

LAS FUERZAS ARMADAS Y EL CONFLICTO DE LAS ISLAS MALVINAS: SU IMPORTANCIA EN LA POLITICA ARGENTINA Y EN EL MARCO REGIONAL

CARLOS MONETA

Introducción

EL PROPÓSITO de este trabajo no consiste en ofrecer nuevos elementos que puedan enriquecer los títulos argentinos sobre la posesión de las islas Malvinas, Georgias y Sandwich del Sur. Los títulos de Argentina, originados en los de España y basados en el derecho de dominio emergente con la concesión pontificia a dicho país, del descubrimiento y la ocupación del sur del continente latinoamericano y del uso prolongado y efectivo del territorio de las Islas, nos parecen harto válidos y han sido suficientemente analizados y reiterados en la innumerable documentación¹ presentada nuevamente a la luz pública a raíz del conflicto con Inglaterra.

Tampoco se tratará aquí de aplicar el porqué del apoyo masivo dado por el pueblo argentino a la recuperación de las Islas, ya que éstas, más allá del oportunismo político de quienes condujeron el intento de su recuperación, constituyen una causa nacional.

La finalidad de estos comentarios es la de ubicar el problema de las islas Malvinas* en el contexto general de la política exterior argentina de las últimas décadas y particularmente, en el momento crítico que vive el país.

¹ Existe una numerosa bibliografía sobre el tema: Entre otras obras, ver: Goebel, Julius, *The Struggle for the Falkland Islands*, Yale University Press, New Haven, 1927; Díaz Cisneros, César, "La Soberanía de la República Argentina en las Malvinas ante el Derecho Internacional" en *Soberanía Argentina en el Archipiélago de las Malvinas y en la Antártida*, La Plata, 1951; Sabaté Litchtschein, Domingo, *Problemas Argentinos de Soberanía Territorial*, Abelardo-Perrot, Buenos Aires, 1979; Del Carril, Bonifacio, *La Cuestión de las Malvinas*, EMECE, Buenos Aires, 1982.

* El conflicto entre el Reino Unido y Argentina comprende no sólo a las islas Malvinas, sino también a los archipiélagos de Georgias y Sandwich del Sur. Por razones de brevedad, sólo se utilizará en el texto —en la mayoría de las ocasiones— el término "Islas Malvinas".

De igual manera, este conflicto, en virtud de los factores políticos, económicos y estratégicos comprendidos, constituye un caso que no sólo ilustra sobre las características del presente régimen internacional sino que resulta capaz de afectarlo. En consecuencia, se desean señalar los rasgos generales de dichos efectos.

*Consecuencias y perspectivas del conflicto del Atlántico Sur.
El impacto interno del conflicto*

Tras la derrota militar se genera un proceso político y social sumamente complejo en la Argentina, cuyos resultados es imposible evaluar en el momento de escribir estas líneas. No obstante, varios elementos surgen ya con cierta nitidez en cuanto a los principales actores envueltos en el proceso y los problemas a que éstos se ven enfrentados.

a) *La actitud a asumir ante el conflicto: ¿“vela de armas” o “cese de hostilidades”?*

Si bien estos comentarios —como los que corresponden al resto de la sección— constituyen por el momento básicamente especulaciones, la mayor parte se halla basada en elementos concretos. Así, con respecto al problema fundamental de la actitud que el gobierno adoptará sobre la continuación o el cese del conflicto en términos militares, existen factores sumamente reveladores, que indican lo siguiente:

- 1) La cúpula militar parece no haber previsto qué actitud adoptaría (tanto en el marco interno como en el internacional) en caso de sufrir una derrota militar. (Apoyan esta interpretación los contactos realizados con altos jefes militares durante los días inmediatamente previos al cese del conflicto.) El caos y el vacío de poder político que provocó durante los primeros días la derrota sufrida en Puerto Argentino, así como la manera en que se condujo la comunicación de este hecho, señalan la total falta de preparación política sobre qué posición adoptar si se presentaba esa alternativa.
- 2) Los actores participantes en el aparato militar: en el seno de las fuerzas armadas emergen nuevos actores y conflictos:
 - r) Tensiones interfuerzas, en virtud de la evaluación que cada una de ellas realiza sobre la conducta y participación en las operaciones militares de las restantes armas;
 - n) Cuestionamientos verticales: a un relativamente reducido grupo de jóvenes pilotos de la fuerza aérea, así como a sus colegas de la asociación naval y a parte de los oficiales, suboficiales y tropa del ejército que combatieron en las islas, les correspondió el peso decisivo de la batalla. Se plantea entonces una

fuerte crítica a la conducción de las operaciones por parte de las jerarquías superiores, pretendiéndose que estos jefes sean sometidos a tribunales militares. Los mandos superiores deben aceptar —siquiera parcialmente— este reclamo, creándose una Comisión Investigadora y suspendiéndose a varios jefes que habían participado en la conducción militar.²

- 3) Los efectos de una decisión a favor o contraria a la continuación de las operaciones militares sobre la orientación general de la política económica e internacional: Este punto resulta de fundamental importancia, dado que tanto la opción de continuar la “vela de armas” (“el conflicto prolongado”) o la de aceptar un cese (de hecho)³ de las operaciones mili-

² Por disposición del Comandante en Jefe del Ejército, general Nicolaidis, varios de los jefes militares que comandaron las operaciones estratégicas y tácticas relativas al conflicto bélico de Malvinas fueron relevados de sus cargos y puestos en situación de disponibilidad. Entre estos jefes se encuentra el general Benjamín Menéndez, Gobernador Militar de las Malvinas, el jefe de la Décima Brigada de Infantería, general Jofré; el jefe de la Novena Brigada de Infantería, general Daher; el general Parada y varios coroneles y tenientes coroneles a cargo de regimientos. Además, se ha organizado una comisión investigadora interna en el ejército, para deslindar responsabilidades en la conducción del operativo militar. Ver “Malvinas. Relevados jefes militares que actuaron en las Malvinas”, cable IPS, 26 de julio, 1982, Buenos Aires.

En la Fuerza Aérea el procedimiento seguido ha sido distinto. Al renunciar el 5 de agosto de 1982 el brigadier Basilio Lami Dozo a su cargo de Comandante en Jefe, debieron pasar a retiro seis brigadieres que eran más antiguos que el brigadier Hughes, nuevo comandante de esta arma. La mayor parte de estos oficiales tuvieron participación en la conducción de las operaciones de la Fuerza Aérea. Posteriormente, se inició un proceso de relevo masivo de oficiales. Las críticas a la conducción estratégica y táctica de los mandos superiores realizadas por cuadros de tropa, suboficiales y oficiales jóvenes han sido recogidas y publicadas por varias revistas argentinas (ver, por ejemplo, los números de *Gente*, correspondientes a julio de 1982). En cuanto a críticas efectuadas por oficiales superiores, al general retirado Carlos D’Elia Carocca (ex Comandante del Tercer Cuerpo de Ejército y conductor del operativo guerrillero en la provincia de Tucumán, en 1974), le fue ordenado un arresto por el general Nicolaidis, por haber realizado severas críticas durante un programa televisivo. “Actual embajador en Venezuela designado nuevo canciller”, cable IPS, Buenos Aires, 28 de junio, 1982.

³ a) En un comunicado, la Armada afirmó que el conflicto con el Reino Unido “sólo finalizará cuando la nación logre el reconocimiento sobre su soberanía en las Islas Malvinas, Sandwich y Georgias del Sur”. “Argentina. Crisis en las FF.AA.”, cable IPS, 3 de julio, 1982.

b) Declaraciones a la prensa del entonces Comandante en Jefe de la Fuerza Aérea, brigadier Lami Dozo, dieron a entender que las acciones para recuperar la soberanía de Malvinas debían ser encauzadas por la vía diplomática. “Argentina: reemplazo de aviones abatidos en Malvinas en los próximos veinte días”, cable IPS, Buenos Aires, 9 de julio, 1982.

c) La posición actual del ejército, como único responsable directo de la política del gobierno del general Bignone (excepto en los temas de seguridad, de competencia conjunta de la Junta Militar) ha sido expresada por el Ministro de Relaciones Exteriores, Aguirre Lanari, en numerosas oportunidades. Ésta se centra

tares, requieren articular estrategias de inserción en el sistema internacional sustancialmente distintas en cuanto al tipo de relaciones a mantener con los Estados Unidos, la Unión Soviética, las grandes potencias, América Latina y el resto de los países en desarrollo. Asimismo, en el frente interno la adopción de una u otra orientación implica la necesidad de organizar alianzas con distintos actores y grupos capaces de proveer sustentación política y económica.

a) *El proyecto de la "vela de armas"*

Esta opción, que no ha prosperado hasta el presente pretende mantener una situación de "conflicto limitado" con Inglaterra mediante acciones irregulares y periódicas de hostigamiento a las Malvinas, además de la actividad diplomática de búsqueda de apoyo en el plano internacional. Parte de los cuadros superiores y oficiales jóvenes de las Fuerzas Armadas han sostenido esta posición (entre ellos, el ex Presidente Galtieri).⁴ Ideológicamente, significa el abandono del paradigma autoimpuesto durante toda la etapa bélica del conflicto, por el cual Argentina, por pertenecer al "mundo libre, occidental y cristiano" no podía —aun a riesgo de ser derrotada— adoptar posiciones políticas contrarias a los Estados Unidos y Europa Occidental en temas que éstos consideran esenciales (ej.: cambio de posiciones en el conflicto Este-Oeste) o aceptar equipo y pertrechos militares del bloque socialista.⁵

en la acción diplomática: "(Nosotros) estamos dispuestos a no cejar en nuestros esfuerzos para imponer el derecho de la soberanía argentina sobre las islas Malvinas" ... "la base de esa estrategia es encabezar (a través de México) un conjunto de naciones latinoamericanas para incluir el tema de las Malvinas" en las próximas deliberaciones de la Asamblea General de las Naciones Unidas. "Argentina continuará batalla por recuperación de Malvinas", *El Universal*, 26 de julio, 1982, pp. 1-3.

d) La posición de las presentes autoridades difiere de la mantenida por el gobierno del general Galtieri. El general Alfredo Saint Jean, Ministro del Interior, afirmó en declaraciones realizadas a canales de televisión británicos que en caso de reconquista británica de las islas "creo que la Argentina tratará de recuperarlas continuamente y por todos los medios"... "recurriríamos a operaciones de hostigamiento y en cuanto fuera posible, volveríamos a desembarcar". Ver "Si retoman las Malvinas seguirán las hostilidades", *Clarín*, 14 de junio, 1982, p. 5. Ver también "Galtieri. Argentina seguirá combatiendo", *El Nacional*, art. cit. Sobre el cese "de hecho" del conflicto, ver: "Cancillería realiza levantamiento de bloqueo condicionado en las Malvinas". Cable ips, Buenos Aires, 23 de julio, 1982.

⁴ *Ibid.*

⁵ En su carácter de Comandante en Jefe del Ejército, el general Galtieri, al pronunciar un discurso en el aniversario conmemorativo del 172º aniversario de la creación de esa fuerza, afirmó que al lado del Ejército combatirán "si fuera

En el contexto interno este esquema requiere el abandono de los modelos de apertura y su reemplazo por una economía de guerra, junto a la puesta en marcha de proyectos políticos que permitieran contar con un margen imprescindible de apoyo popular. Éstos deberían probablemente girar alrededor de un programa de fuerte contenido nacionalista pero capaz de atraer a un porcentaje significativo de la clase media y obrera.

En el marco internacional, el modelo requeriría una imprescindible apertura hacia las restantes regiones en desarrollo y una vinculación estrecha con América Latina desde el punto de vista político y económico, incluyendo el aprovisionamiento militar. Asimismo y según fuera la variante de este modelo que eventualmente se impusiera, a la Unión Soviética y al subsistema socialista podrían corresponderles papeles muy destacados en un espectro que cubre esencialmente lo económico, pero que no descarta el apoyo político y el reequipamiento militar.⁶

Este proyecto podría ser en principio puesto en práctica tanto por un gobierno de carácter estrictamente militar, conducido por sectores muy nacionalistas de las fuerzas armadas con la imposición de un régimen sumamente autoritario, o más probablemente, mediante alianzas con sectores de partidos mayoritarios (ej.: parte del peronismo) y de un fragmento significativo del sindicalismo, conducidos por un gobierno militar de orientación nacionalista de derecha, con ciertas formas de populismo limitado.

b) *El proyecto de "cese de hostilidades"*

Este segundo modelo también admite varios escenarios alternativos o combinados. La racionalidad del proyecto se

necesario (fuerzas armadas) de otras latitudes del mundo, siempre en pos de supremos ideales comunes", *La Prensa*, Buenos Aires, 30 de mayo, 1982, p. 1. Asimismo, en declaraciones a la prensa, como Presidente de la Nación, afirmó que Argentina podría requerir ayuda de países que se encuentran fuera de la órbita latinoamericana, y que "Argentina recibirá la mano de quien se la quiera dar", *La Nación*, Buenos Aires, 3 de junio, 1982, p. 1.

⁶ Según fuentes de inteligencia militar norteamericanas, la Unión Soviética ofreció vender a la Argentina aviones Mig-23 y Mig-21, sistemas de proyectiles antiaéreos y radares. Ver, "Unión Soviética ofreció vender a Argentina equipos militares", *El Universal*, Caracas, 14 de julio, 1982 (cable AP, 13 de julio, 1982). Esta apreciación fue ratificada por el Ministro consejero de la embajada norteamericana en Buenos Aires, John Bushnell, quien afirmó que los EE.UU. "observan con preocupación" la posible venta de armamento soviético a Buenos Aires. Ver, "Preocupa a Estados Unidos Compra de Armas Soviéticas Anunciada por la Argentina", *El Universal*, 1º de agosto, 1982.

basa fundamentalmente en la apreciación de los jefes militares y de los grupos políticos y económicos que lo sostienen, de que es imprescindible obtener un acuerdo con los Estados Unidos. Ello resultaría necesario no sólo para facilitar la reconstrucción económica del país (ej.: obtener apoyo de los centros financieros y comerciales y del gobierno norteamericano para solucionar los gravísimos problemas económicos de corto y mediano plazo de Argentina).

Los supuestos de este proyecto se basan en el modelo previamente establecido por el Proceso de Reorganización Nacional (las características "occidentales y cristianas" de la Argentina, la necesidad de mantener el eje de alianza estratégica con los Estados Unidos, la alineación en el bloque occidental y la continuación —en sus líneas esenciales— (pero con algunas modificaciones), del proyecto económico anterior. Esta opción contaría con el apoyo de los grupos económicos que tuvieron un papel fundamental en el período de gobierno del general Videla.

En cuanto al conflicto de las islas Malvinas, la posición sostenida en algunas de las alternativas de este modelo es que deben continuar las acciones de carácter diplomático, particularmente en los foros de las Naciones Unidas, para lo cual es necesario obtener el apoyo de América Latina y de los Países No Alineados.⁷

En el contexto de este proyecto surgen distintas propuestas en cuanto a los alcances y contraprestaciones que exigiría a la Argentina un nuevo acuerdo con los Estados Unidos. Es en este punto donde se suscitan amplias divergencias en el seno de las fuerzas armadas. Existen grupos que apoyan un entendimiento amplio y el restablecimiento de los acuerdos estratégicos previos (ej.: Centroamérica, defensa del Atlántico Sur, etc.). Es decir, desean retornar, en la medida de lo posible, a la situación anterior al conflicto.

Por el contrario, otros grupos sostienen que el acuerdo debe ser específico y limitado al nivel imprescindible necesario para facilitar el manejo de la presente situación económica; permitir el restablecimiento del comercio y de los flujos de financiamiento y reabrir los canales de comunicación política.⁸

⁷ Ver nota núm. 3.

⁸ *Ibid.*

b) *El modelo de la "recuperación diplomática por un sistema democrático"*

Existe un tercer proyecto, de importancia capital, ya que se basa en un acuerdo sobre objetivos y políticas nacionales elaborado en febrero de 1982 mediante la acción conjunta de los principales partidos políticos.

Esta propuesta de programa de trabajo consensual para dar solución a la crisis nacional procura, entre otros puntos, de su capítulo de política exterior: mantener plena independencia con respecto a los centros de poder mundial; establecer relaciones con todos los países; que Argentina permanezca en el Grupo de los No Alineados; estrechar relaciones con América Latina; cooperar con el SELA y la UNCTAD; reforzar la presencia del país en la Antártida e islas del Atlántico Sur; ratificar la soberanía territorial argentina en virtud del principio de la separación oceánica por el meridiano del Cabo de Hornos en el caso del Beagle y, "exigir la inmediata devolución de las islas Malvinas".⁹

El capítulo de asuntos internacionales no supera el simple listado de temas y objetivos, razón por la cual no se aclara cuál es la conducta a adoptar en el caso de que no se satisfaga la exigencia de devolución de las Malvinas.

Por cierto, la "Propuesta de la Multipartidaria" fue elaborada con anterioridad a los hechos de abril de 1982. Sin embargo, las diversas declaraciones posteriores realizadas por las distintas fuerzas políticas que integran dicha agrupación, permiten conocer las líneas vertebrales de su pensamiento en la materia. El apoyo prestado al operativo militar en sus inicios (con la excepción de severas críticas realizadas por el "Movimiento de Integración y Desarrollo" [MID] y sectores de la línea "Intransigencia" del peronismo) se redujo en el momento de la derrota, produciéndose cierto alejamiento de las posiciones oficiales y la gradual adopción de actitudes crecientemente críticas (ejs.: sector de la Unión Cívica Radical [UCR] liderado por Alfonsín; MID; ala "Intransigencia" del peronismo).¹⁰

⁹ La propuesta de la Multipartidaria, el Cid Editor, Buenos Aires, 1982, pp. 155-157.

¹⁰ Ver, "Argentina: Comenta la prensa promesas de democratización del jefe del Ejército", IPS, Buenos Aires, 23 de julio, 1982; Documento de la UCR sobre la situación económica, cable AP, Buenos Aires, 4 de agosto, 1982; "Radicalismo reclama elecciones para 1983"; cable AP, Buenos Aires, 5 de agosto, 1982; "Fron-dizi advierte sobre anuncio de elecciones en Argentina", *El Universal*, Caracas, 18 de julio, 1982; "Argentina: retorno a la actividad política partidaria opacada por declaración de Jefe del Ejército". Cable IPS, Buenos Aires, 7 de julio, 1982; "Con este modelo económico social se obstruiría el camino del comicio". Solicitada del Movimiento de Integración y Desarrollo (MID). Buenos Aires, 17 de julio, 1982,

En su conjunto, los integrantes de la Multipartidaria sostienen que para la recuperación de las islas se debe acudir al uso de medios políticos y diplomáticos, contando con América Latina y los países en desarrollo como principales aliados.

El proyecto de la Multipartidaria, propuesta que podría contar con el apoyo mayoritario del pueblo argentino, se apoyaría en un nacionalismo relativamente moderado, que si bien buscaría muy probablemente cierta recomposición de las relaciones con los Estados Unidos y los países occidentales industrializados, limitaría cuidadosamente el alcance y campos de estos entendimientos. El énfasis estaría asignado al logro de una fuerte vinculación con América Latina, tanto política como económica y al fortalecimiento de las vinculaciones políticas con las agrupaciones de los países en desarrollo y comerciales con África, Europa Oriental y Asia.

La observación de los proyectos militares sugiere que, en definitiva, las opciones básicas continúan vinculadas a distintos componentes corporativistas del Estado burocrático-autoritario, otorgándose mayor o menor énfasis, según el caso, a las características estatizantes (conquista y subordinación por el Estado de las organizaciones de la sociedad civil) o privatistas (la apertura de las áreas institucionales del Estado a la representación de los grupos organizados de intereses de la sociedad civil.¹¹

Asimismo, en la alternativa estatizante, una alianza de sectores militares con parte de los sindicatos obreros más poderosos asegura cierta representación corporativa de los intereses de las clases obrera y parte de la clase media, pero el vínculo básico con el sector popular continúa siendo de control, si bien esta vez "en nombre" de los intereses populares. Si —como fue el caso de los gobiernos militares desde 1976— se impusiera la componente privatista con su penetración del aparato del Estado por las clases económicas dominantes, se reducen las posibilidades de ejercer control sobre éstas por parte del sector militar que comparte con ellos una alianza para la ocupación del Estado.

El proyecto político de la Multipartidaria tiende al establecimiento de una democracia orgánica responsable. Sin embargo, el actor militar pretenderá continuar ocupando directamente una parte del aparato del Estado y ejerciendo funciones de control ideológico sobre el desempeño de las instituciones y la orientación general del proceso político. Por ello, se tornan poco alentadoras —en la presente situación de crisis—

Clarín, 21 de julio, 1982, p. 21. "Peronistas conmemoraron 30 años del fallecimiento de Evita", *El Universal*, Caracas, 27 de julio, 1982.

¹¹ Ver: O'Donnell, Guillermo, "Corporatism and the question of the State" en *Authoritarianism and Corporatism in Latin America*, J. Malloy, ed., Univ. of Pittsburgh Press, 1977, p. 48.

las probabilidades de éxito en el corto plazo de los partidos políticos en la búsqueda de una restructuración más estable de la relación de poder y en la modificación del papel que desempeñarán los militares en el conjunto social. Tal vez sólo una "democracia autoritaria" sea alcanzable en esta oportunidad.

El "gobierno de transición" (1/7/82-...?)

En cuanto corresponde a las islas Malvinas, el "gobierno de transición hacia la democracia"¹² que se organiza tras la forzada renuncia de Galtieri con el general Bignone como presidente, contiene rasgos combinados de los modelos de "cese de hostilidades", "vela de armas" y de "recuperación por acción diplomática de la democracia" (el modelo de la Multipartidaria).

Así, existe "de hecho" cese de las hostilidades y se ha dado cierto conocimiento de ello a Inglaterra y el gobierno "mantiene inquebrantable la defensa de nuestros derechos sobre las islas Malvinas, las Georgias y Sandwich del Sur",¹³ pero los medios a utilizar son los diplomáticos.

Se señala por intermedio del Presidente Bignone que "con quienes nos sancionaron u hostilizaron, el trato estará en función del trámite normal del intercambio, cuando éste sea posible y resulte conveniente",¹⁴ pero el embajador argentino en Washington afirma que "—lo más importante y urgente ahora es reparar las deterioradas relaciones entre Argentina y —América Latina— con los Estados Unidos".¹⁵

Sólo la profundización de los vínculos políticos y económicos con América Latina y la reafirmación de la identidad latinoamericana de Argentina,¹⁶ junto a una estrategia que contando con el pleno apoyo latinoamericano y de una agrupación transnacional de partidos políti-

¹² Ver: "Argentina: Nuevo presidente prometió levantar veda política y modificar esquema económico", cable n°s, Buenos Aires, 25 de junio, 1982.

¹³ "Argentina continuará batalla por recuperación de Malvinas", *El Universal*, Caracas, 26 de julio, 1982, pp. 1-3. Posteriormente la acción de las fuerzas armadas inglesas al obligar a pesqueros argentinos a abandonar aguas cercanas a las Malvinas, entre el 7 y 10 de agosto de 1982, ha generado nuevas tensiones entre Argentina e Inglaterra.

¹⁴ "Misión: Institucionalizar la República", discurso del general Bignone al asumir la presidencia de la República, *La Nación*, Buenos Aires, 2 de julio, 1982, p. 14.

¹⁵ "Relaciones EE.UU.-Argentina" (entrevista al embajador argentino en Washington, Esteban Takacs) por Juan Fercsey, *El Universal*, Caracas, 28 de julio, 1982.

¹⁶ Ver, entre otras numerosas declaraciones de autoridades argentinas: discurso del general Bignone al asumir la presidencia de la República, *La Nación*, Buenos Aires, 2 de julio, 1982, p. 14; discurso del Presidente de la República Argentina en la apertura de la I Reunión Ordinaria del Comité de Acción de Apoyo a la República Argentina, Buenos Aires, 26-27 de julio, 1982.

cos (la Internacional Socialista),¹⁷ persigue como objetivo que el tema de Malvinas sea tratado por la Asamblea General de la ONU, en su próximo período de sesiones, parecen salvarse de éstas y otras contradicciones que se perciben en los distintos campos de actividad de la presente administración.

El proceso de democratización no ha avanzado en un grado mínimamente satisfactorio para las fuerzas políticas;¹⁸ el régimen militar continúa pretendiendo ignorar el problema de los desaparecidos¹⁹ (a los que se suman ahora las víctimas del conflicto de Malvinas); no se han esclarecido aún las responsabilidades de las acciones militares y las medidas económicas son consideradas insuficientes o peor aún, "una mera reforma monetaria y financiera" que tiene por propósito obtener "un tiempo suplementario en la aplicación del modelo económico-social que ha destruido al aparato productivo".²⁰

En cuanto al actor militar se ha perdido la unidad y la concentración del poder en el proceso de decisiones de las fuerzas armadas, que enfrentan una etapa de fragmentación interna. Esta circunstancia en un marco de profunda crisis económica y social, favorece el mantenimiento de un alto grado de inestabilidad institucional y político-social, con un rápido y amorfo proceso de concentración y cambio de alianzas entre los actores políticos, económicos y militares, poniéndose

¹⁷ Sobre el tema, ver: "Argentina: Internacional Socialista analiza la situación". Cable IPS, París, 24 de junio, 1982; "Alemania Federal: Socialdemócratas critican decisión de la CEE de contribuir a la reconstrucción de las Malvinas", cable IPS, Bonn, 15 de julio, 1982; "Alemania Federal: Comunidad Económica Europea debería presionar a Gran Bretaña para negociar sobre Malvinas", cable IPS, Bonn, 1º de julio, 1982; "Venezuela: Socialdemócratas condenaron ayuda económica a Gran Bretaña para reconstruir Malvinas", cable IPS, Caracas, 21 de julio, 1982; Internacional Socialista: Brandt reconoce diferencias profundas en torno a las Malvinas durante la Reunión de Helsinki, Bonn, cable IPS, 27 de mayo, 1982, Malvinas: Socialdemócratas latinoamericanos cuestionaron a los europeos que apoyaron agresión británica, afirmó Carlos Andrés Pérez, cable IPS, Argel, 25 de mayo, 1982.

¹⁸ Ver cita núm. 10 sobre la creación de un partido político que promueva el mantenimiento de la ideología del "Proceso de Reorganización Nacional", se expresó el Comandante en Jefe de la Fuerza Aérea, brigadier Lami Dozo: "El proceso de Reorganización Nacional no debe prescindir de participar en la contienda, para tener trascendencia en el tiempo"... "Convendría despojarse de toda hipocresía y confesar que queremos y que buscamos la continuidad del proceso más allá de los próximos comicios"... Cable AP, Buenos Aires, 5 de agosto, 1982 y "Argentina: La Fuerza Aérea anticipa reconstrucción de la Junta Militar y promoción de un movimiento político", cable IPS, Buenos Aires, 3 de agosto, 1982.

¹⁹ Ver: "Argentina. Madres de 'Plaza de Mayo' realizan un foro en México". Cable IPS, México, 21 de julio, 1982; "Argentina: Propondrá a las Naciones Unidas una Convención sobre Detenidos Desaparecidos", cable IPS, México, 24 de julio, 1982; "Familiares de desaparecidos-detenidos piden cese de la represión en 12 países del área", cable IPS, Caracas, 22 de julio, 1982.

²⁰ "Con este modelo económico-social se obstruirá el Camino del Comicio", *Clarín*, art. cit.

en peligro la estrategia de la Multipartidaria para retornar al juego democrático a través de la vía electoral.

Los efectos del conflicto del Atlántico Sur en el comportamiento político de las fuerzas armadas argentinas

No es el propósito de esta sección el realizar un análisis de los modos de participación de los militares argentinos en el sistema político, tema por lo demás complejo y abierto a un amplio espectro de interpretaciones (ej.: explicaciones basadas en factores institucionales, estructurales, históricos, etc.).²¹ Sólo se desea realizar un breve comentario sobre algunas de las probables consecuencias que podrán derivar de los resultados negativos de las operaciones bélicas al interactuar con los factores emergentes de la crisis social y económica. Éstos, por su carácter, trascienden el marco de las fuerzas armadas, proyectándose sobre las futuras acciones de las mismas en los subsistemas político y económico.

En declaraciones realizadas poco después de relevar en junio pasado al general Galtieri como Comandante en Jefe del Ejército, el general Nicolaidis anticipó que estaba dispuesto a reestructurar al arma, para "dotarla del profesionalismo que el tiempo requiere".²² Esta reestructuración, que también alcanzará a las otras fuerzas, significará —de ser puesta en práctica— una profunda modificación del ejército actual. Éste se transformaría de un "ejército de leva", con gran número de efectivos y relativamente bajo nivel de instrucción de sus cuadros subalternos y tropa, en una fuerza compuesta por un número más reducido de hombres de alto nivel profesional, dotados de armamento muy moderno. Ello también conlleva la necesidad de poseer —por vía de la producción propia y/o la compra en el exterior— equipo militar sofisticado.

La materialización de un programa de reforma es considerado un paso esencial por las propias fuerzas armadas. Su propósito es convertirlas en un instrumento militar viable, dotado de credibilidad y capaz

²¹ Existe una amplia bibliografía sobre el tema. Para un resumen de la misma y además como exponente de una interpretación histórica del papel de las fuerzas armadas en la política argentina, ver Perina, Rubén, "Raíces históricas de la participación política de los militares argentinos", *Mundo Nuevo*, Centro de Estudios de América Latina, Universidad Simón Bolívar, Año III, núms. 7 y 8, Caracas, junio, 1980 y O'Donell, Guillermo, "Tensions in the Bureaucratic-Authoritarian State" y Cardoso, Fernando Henrique, "On the Characterization of Authoritarian Regimes in Latin America", en *The New Authoritarianism in Latin America*, Ed. by David Collier, Princeton University Press, New Jersey, 1979; O'Donell, Guillermo, "Corporatism and the Question of the State" en *Authoritarianism and Corporatism in Latin America*, James M. Malloy, ed., University of Pittsburgh Press, 1977. Resulta también de gran valor la lectura de la obra de Alain Rouquie.

²² Cable AP, Buenos Aires, 8 de julio, 1982.

de satisfacer los objetivos de defensa y restitución (particularmente en la región oceánica austral), del espacio nacional.

Una perspectiva política en el examen de estos nuevos hechos conduce a las siguientes observaciones:

— *Posibles efectos de la restructuración de las fuerzas armadas sobre el proceso de retorno a las instituciones democráticas*

De aplicarse el programa mencionado, las primeras fases de la restructuración de las fuerzas armadas demandarán un período mínimo de tres a cinco años. Durante este lapso las fuerzas deberían restablecer la disciplina y verticalidad de los mandos y proceder gradualmente a la modificación de su sistema de reclutamiento y reequipamiento. Este proceso presenta potenciales aspectos negativos y positivos para el devenir de la democratización del país.

Los factores positivos de la restructuración corresponden al largo plazo, pero su viabilidad depende naturalmente de lo que suceda durante los primeros años del proceso.

Factores positivos

- a) La desaparición del "ejército de leva" significa su reemplazo por un ejército pequeño, eficiente, con alto nivel profesional y orientado hacia hipótesis de guerra con actores extrarregionales que reemplaza (o al menos reducen significativamente) los tradicionales escenarios de conflictos limítrofes y los más actuales de "guerra a la subversión interna". Es decir que el conflicto de Malvinas podría contribuir a que se produjera la gradual transformación de un "ejército de ocupación interna", de orientaciones y formación decimonónica, en un ejército conceptualmente más moderno, dotado de una percepción distinta de los problemas que deben afrontar los países en desarrollo durante las últimas décadas del siglo xx en su búsqueda de una redistribución más equitativa de las relaciones de poder en el sistema internacional. Afortunadamente, existen precedentes en cuanto a las ideas-fuerza que debería inspirar esta transformación y líderes militares que en el pasado emprendieron tareas equivalentes.
- b) Asimismo, la modificación estructural ayudaría a que las fuerzas armadas resultaran disfuncionales a las necesidades (número de hombres, nivel de instrucción, equipamiento, etc.) de un "ejército de ocupación interna". Naturalmente, es posible crear otra fuerza para ese propósito o adaptar las ya existentes (ej.: Gendarmería Nacional, policía), pero ello implica un esfuerzo

suplementario de gran magnitud, además de dotar a un potencial competidor en la política interna de un relativamente elevado nivel de equipamiento y capacidad operativa.

- c) De igual manera, la posesión de los factores de "potencial nacional" (industria, población, recursos naturales, etc.) que las fuerzas armadas consideran imprescindible para obtener su objetivo, requiere no sólo reconstruir y consolidar gran parte de la industria nacional que fuera eliminada con la aplicación del modelo económico de Martínez de Hoz, sino desarrollar algunos sectores de tecnología de punta. Ello significa la posibilidad de avanzar hacia un cambio importante en la orientación de los militares hacia ese tipo de modelos, ya que han comprobado su total disfuncionalidad para el mantenimiento de un conflicto prolongado (sólo permitieron disponer de ciertos recursos financieros en una primera etapa de la disputa), al no contarse con una capacidad industrial instalada propia en condiciones de operar.

Factores negativos

- d) En cuanto a los aspectos negativos, se argumenta que la tarea de reestructuración de las fuerzas armadas podría, en principio, concentrar las energías de los militares, minimizando su participación directa en la conducción de los asuntos de gobierno. No obstante, la existencia de otros factores, ya mencionados en otras secciones del trabajo (ej.: las características del modelo burocrático-autoritario; el problema de responsabilidad no asumida por sus actos de gobierno y la pérdida militar de las Malvinas; el temor a que se vulneren sus marcos ideológicos), no favorecen este tipo de evolución del proceso²³ en el corto y mediano plazo.
- e) Supuesto que la grave crisis económica, política y social sea temporalmente superada y que los militares se retiraran a sus cuarteles, tras acordar algún tipo de condicionada salida electoral, se presentará en un plazo relativamente breve el problema de la falta de recursos financieros para hacer frente al gasto militar.

Cabe interrogarse sobre cuál va a ser el efecto sobre el intento

²³ El ministro del interior, general Llamil Reston, afirmó que la consolidación de la democracia "no podrá transitarse por la vía de las actitudes agraviantes, las acusaciones irresponsables ni de los intentos divisionistas", "Camino hacia la democracia no se podrá transitar en Argentina ni persistirán actitudes agraviantes", *El Universal*, Caracas, 29 de julio de 1982.

Por su parte, el Comandante en Jefe del Ejército, general Nicolaidis, afirmó, a principios de julio que la institucionalización sería "concertada, compartida y ordenada", "Argentina. Comenta la prensa promesas de democratización de Jefe de Ejército", cable IPS, Buenos Aires, 23 de julio, 1982.

de consolidar las instituciones políticas, de las presiones que las fuerzas armadas van a ejercer sobre los gobiernos de turno para la obtención de una cuota mayor de los recursos económicos, a los efectos de poder llevar adelante sus planes de reequipamiento. Dado que la economía Argentina continuará en situación crítica por lo menos durante varios años más, este requerimiento constituirá un delicado problema para el gobierno, capaz de afectar su estabilidad política. De no ser satisfecho, puede convertirse en un motivo para que las fuerzas armadas intenten apoderarse nuevamente del aparato del Estado, a efectos de controlar directamente la distribución de sus recursos.

- f) A ello podría además sumarse como factor agravante, que en el transcurso de los próximos años volviera a predominar en el seno de las fuerzas armadas, una corriente de pensamiento que frente al caso de las islas Malvinas (o a cualquier otro conflicto equivalente), pudiera privilegiar nuevamente la solución militar.

El desarrollo de nuevo armamento

El desarrollo endógeno y la producción de tecnología militar de punta (suponiendo que resulte viable obtener algunos de sus elementos en el exterior) — constituye en sí mismo otra variable que trasciende el estricto marco militar, ya que la capacidad tecnológica en este sector se halla íntimamente vinculada a la capacidad total del país que genera y aplica esa tecnología. Depende, en consecuencia, de múltiples factores (recursos humanos capacitados, aparato científico e industrial, etcétera).

Entre los factores a tener en cuenta en este análisis, ocupan un lugar destacado las posibilidades de complementación de la industria de armamentos en América Latina y su influencia como elemento atenuador de los posibles conflictos militares intrarregionales o por el contrario, como factor de crecimiento de las tensiones en América Latina.

En conversaciones mantenidas en los días previos al fin de las operaciones bélicas con altos jefes de las fuerzas armadas especializados en tecnología militar, se pudo constatar que existía ya un claro conocimiento sobre las limitaciones de su armamento y la necesidad de incorporar, por lo menos en algunos sectores esenciales —aviación, fuerzas navales, comunicaciones, sistemas electrónicos de detección, defensa y cohetes— una tecnología lo más avanzada posible. Así, en virtud de la experiencia práctica obtenida hasta ese momento en el conflicto, ya se visualizaba la posibilidad de:

- a) En base a diseños propios, a patentes ya concedidas y a modelos extranjeros e introduciendo modificaciones basadas en tecnología local, fabricar aviones de combate a reacción y a hélice, (Pu-

cará y otros diseños). Estos aviones, si bien no constituirían el último adelanto en esta materia comparados con los que poseen las potencias industrializadas, demostraron que eran capaces de sostener combate en condiciones relativamente adecuadas, en función de las posibilidades nacionales. Estos modelos modificados incorporarían adelantos técnicos en materia de sistema de detección y nuevos sistemas de misiles, partiendo de una concepción de su uso que emanaba de la experiencia recogida en las operaciones de Malvinas.

b) Se precisó que Argentina se hallaba básicamente en condiciones de iniciar los pasos necesarios para la futura construcción de submarinos nucleares, considerándose que podrían cubrirse ciertos aspectos tecnológicos con aportes externos.

c) Se informó que Argentina estaba ya estudiando la factibilidad de un sistema de propulsión de cohetes tipo Trident (cohetes que se usan con ese tipo de submarinos). Por otra parte, jefes militares vinculados a la industria de armamento señalaron que el país se hallaba ya en condiciones de producir una serie de avanzados vehículos de transporte y piezas de artillería terrestre, así como equipos sofisticados de radar y sistemas electrónicos de detección y tiro, explicando que si éstos no habían entrado en línea de producción se debía a su elevado costo, que hacía aconsejable su compra en el exterior. De darse un mercado de ventas que permitiera afrontar estos gastos, Argentina podría comenzar a fabricar una serie de equipos de alta sofisticación en el campo de la guerra terrestre.

En consecuencia, el desarrollo y producción (además de la adquisición) de nuevo armamento forma parte ya de las metas esenciales de las fuerzas armadas, en función de sus objetivos y funciones específicas. La materialización de estos proyectos, de ser viables, repercutiría en el marco de las relaciones intralatinoamericanas y en las interacciones con los Estados Unidos y Europa, particularmente si estos proyectos se desarrollaran con el aporte de la Unión Soviética y los países socialistas.

El "efecto-demostración" del conflicto malvinense en los actores militares latinoamericanos

El conflicto de las islas Malvinas conduce a los estados mayores de las fuerzas armadas latinoamericanas ante nueva situación: la probabilidad de que sus países puedan sufrir sanciones económicas y/o militares por parte de actores industrializados occidentales. Esta nueva hipótesis de conflicto constituye un cambio de importancia frente a las hipótesis anteriores, que se reducían básicamente a otorgar énfasis a los conflictos de límites como potenciales causas de acciones bélicas

y al eventual y secundario papel que las fuerzas armadas de los países latinoamericanos podían cumplir en el marco de un conflicto mundial este-oeste, alineados con las potencias occidentales.

Junto a esta hipótesis, surgen para las fuerzas armadas ciertas constataciones, basadas en la observación del conflicto:

- a) Se reitera una vez más (pero esta vez parece adquirirse real conciencia del hecho), la situación de dependencia en que se hallan la mayor parte de los Estados de la región, en cuanto a la provisión de armamentos sofisticados provenientes de los Estados Unidos y Europa Occidental;
- b) Se comprueba que en el caso de un conflicto, el cese del aprovisionamiento externo de material deja a estos países indefensos, incapaces de proseguir las acciones bélicas;
- c) También se registra que, salvo situaciones excepcionales (ej.: el cohete Exocet, que parece haber "escapado" al control de los países Norte), los proveedores ofrecen los últimos adelantos en materia de armamentos si los productores de los mismos cuentan con las antiarmas necesarias para neutralizarlos;
- d) Se verifica que si bien el mercado paralelo de armamentos es capaz de proveer la mayor parte de los materiales que figuran en los catálogos de los países productores desarrollados, no se halla en condiciones de suplir las remesas de los primeros en condiciones de emergencia, y que sus envíos son susceptibles de ser interceptados u obstaculizados por acción de dichas potencias.²⁴ La experiencia recogida parece estar conduciendo un número significativo de las fuerzas armadas latinoamericanas a las siguientes conclusiones:

- i) Debe eliminarse en el mayor grado posible la dependencia generalizada por la provisión desde los grandes centros de armamentos y diversificar los proveedores externos;
- ii) Debe realizarse un gran esfuerzo para desarrollar tecnología de punta de uso militar e industrias de armamento en el marco nacional; y
- iii) De no ser esto último posible, realizar acuerdos de provisión y fabricación con otros Estados en el marco regional. En la medida en que estos objetivos no sean alcanzados, las fuerzas armadas latinoamericanas se hallan en netas con-

²⁴ A modo de ejemplo: Envío de repuestos y motores de aviones para la Argentina fueron interceptados en los EE.UU.; Francia retuvo cohetes "Exocet" que habían sido adquiridos por las fuerzas armadas peruanas ("Perú: Francia remite misiles Exocet que retuvo por la guerra de Malvinas", cable ips, Lima, 30 de julio, 1982); Ecuador también vio interceptados en los EE.UU. envíos por vía aérea de equipo militar, ante la sospecha norteamericana que constituía material para ser luego remitido a la Argentina.

diciones de desventaja para defender los intereses nacionales frente a los actores desarrollados.

Las conversaciones mantenidas con oficiales de alta graduación en algunos países latinoamericanos y las expresiones públicas de autoridades militares en otros Estados de la región²⁵ parecen apuntar a que éste es un fenómeno de cierta generalización en América Latina, o al menos en los países mayores e intermedios de la región.

— *El impacto de la nueva tendencia en el marco regional*

¿Cuáles podrían ser los efectos de esta nueva perspectiva que comienzan a adoptar las fuerzas armadas? Tres elementos surgen de inmediato:

- 1) Como en el caso de Argentina, es dable esperar que las economías latinoamericanas, que atraviesan un período de crisis, deberán soportar durante los próximos años mayores requerimientos financieros por parte de sus fuerzas armadas para avanzar en las tareas de reequipamiento, restructuración y desarrollo tecnológico, con los consecuentes efectos sobre las posibilidades de desarrollo económico y social.
- 2) Surgen mayores posibilidades de complementación en la construcción de armamentos en el marco, subregional, regional y multilateral latinoamericano. Si bien América Latina no puede sustituir totalmente a los productos de los países desarrollados, se halla en condiciones de proveer una cuota mayor de producción. En este contexto, Brasil y Argentina, por ser los países exportadores, con mayor desarrollo en esta industria,²⁶ poseen

²⁵ Ver, por ejemplo, el trabajo "Enseñanzas del conflicto de las islas Malvinas" publicado por el general peruano Edgardo Mercado Jarrín en *El Observador*, de Lima (varios artículos), Lima, mayo-junio de 1982; declaraciones del Ministro de Marina del Brasil, almirante Maximiliano Fonseca, quien ha afirmado la necesidad de aumentar significativamente el potencial de la flota (un gasto de 15 000 millones de dólares en los próximos diez años) y de incrementar la producción nacional de armamentos, "Brasil calis for bigger float", *The Times*, London, 8 de mayo, 1982 y "Marinha ganha empresa estatal para montar complexo militar", *Jornal do Brasil*, 12 de junio, 1982; exposición del ex Comandante en Jefe de la Fuerza Aérea de Venezuela en el Seminario "América Latina después de Malvinas", Instituto de Estudios Latinoamericanos, Universidad Simón Bolívar, Caracas, junio de 1982; conversaciones mantenidas personalmente con altos jefes militares argentinos, junio de 1982.

²⁶ Una síntesis actualizada del desarrollo de la producción de armamentos en la Argentina hasta 1980 puede verse en E.S. Milenky, "Arms production and national security Argentina", *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, vol. 22, n. 3, august, 1980. Para Brasil, ver los trabajos de Clovis de Brigagao

dores de ciertos avances tecnológicos endógenos (incluyendo el campo nuclear) y además Argentina, por contar con experiencia de combate, poseen las condiciones para constituirse en centros de este tipo de complementación²⁷ mediante la venta y puesta en marcha de proyectos conjuntos de producción con otros países de la región.

- 3) La complementación en la producción de armas, las tensiones intrarregionales y de la carrera armamentista: En virtud de los conflictos limítrofes aún existentes, de las tensiones históricas de carácter subregional y de los recientes alineamientos ideológicos, cabe preguntarse si este potencial crecimiento de la actividad en el campo de la producción de armamentos y el hecho de que la capacidad de construirlos resida por ahora en unos pocos países, puede promover una carrera de armamentos de la región. Resulta difícil dar una respuesta a esta interrogante. Es dable esperar que naciones que se sientan eventualmente amenazadas o en situación de riesgo, y que por diversas razones no deseen o puedan formar parte de esos proyectos (ej.: Colombia) traten de obtener su armamento primordialmente de fuentes externas.²⁸

y Alexandre de S.C. Barros (IUPEJ), Río de Janeiro. Ver "La política externa, el desarrollo y la industria militar en Brasil", *Cuadernos del Tercer Mundo*, CEESTEM, vol. 4, mayo de 1982, núm. 1, México.

²⁷ Sobre las posibilidades de complementación en la producción de armamentos entre Argentina y Brasil, ver, C. Moneta, C. y Rolf Wichmann, "Brazil and the Southern Cone", en *Brazil in the International System*, W. Selcher, (edit.), Westview Press, Boulder, Colorado, u.s.; abril, 1981. La idea de explorar las posibilidades de producción de armamentos en América Latina también ha sido avanzada por el doctor J.C. Puig. Ver, "Estrategia, integración latinoamericana y conexión europea", *Mundo Nuevo*, Universidad Simón Bolívar, año IV, núms. 13/14, julio-diciembre, 1981, p. 241. Durante el mes de julio de 1982, una misión militar argentina viajó a Brasil para firmar un contrato con la empresa Eletrometal Aco, para la compra de cañones de 100 milímetros y componentes para cohetes.

²⁸ Durante el conflicto o tras el cese, de hecho, del conflicto de Malvinas, existe información pública sobre compras de armamento por parte de los siguientes países:

- 1) Colombia: misiles "Exocet" por valor de 20 millones de dólares para armar cuatro corbetas en construcción en astilleros alemanes (*El Universal*, 30 de julio, 1982 y 26 de julio, 1982). También existe información sobre el interés de Colombia de adquirir una docena de aviones "Mirage" o su equivalente israelí, Kfir".

- 2) Venezuela firmó contrato por 24 aviones "F-16" (USA), (*El Universal*, Caracas, 28 de mayo, 1982) y helicópteros para uso civil, a Brasil.

- 3) Nicaragua: Helicópteros y otro equipo bélico liviano, francés por valor de 10 millones de dólares. También Nicaragua está interesada en adquirir aviones para organizar una pequeña fuerza aérea y se dirigió a Francia para ello, pero París decidió congelar sus ventas de armas a América Central (*El Universal*, 6 de agosto, 1982).

- 4) La fuerza aérea argentina anunció que iba a reemplazar —pero ahora no hay información de si así lo hizo— los aviones perdidos en los combates de Malvinas ("Argentina: Reemplazo de aviones abatidos en 20 días", cable rps, 9 de julio, 1982).

No obstante, mucho es lo que podría avanzarse, en el largo plazo, hacia una efectiva situación de seguridad regional en la cual los antiguos conflictos locales se minimicen en función de la necesidad de cohesión requerida no sólo para hacer frente a eventuales acciones punitivas de actores externos sino también para contar con recursos que permitan aumentar la capacidad de negociación internacional de la región.

No es posible en esta oportunidad desarrollar el tema, pero cabe al menos realizar un breve comentario. Ante todo, se trata en nuestro entender de una tendencia que adquiere consistencia en estos momentos en América Latina independientemente del deseo de las élites políticas y económicas de propiciarla u obstaculizarla. Frente a ella, las sociedades nacionales deberán reflexionar de qué manera encauzar positivamente este proceso. Cabe realizar todos los esfuerzos posibles para que pierda su potencial efecto negativo.

Sobre el particular, puede plantearse la posibilidad de desarrollar la producción de armamentos entre el mayor número posible de países de la región. Ello tendría, en principio, las siguientes consecuencias positivas: i) Al ser proyectos compartidos, minimizaría las posibilidades de conflicto entre los participantes, ya que para la producción se requiere la acción conjunta y coordinada de dos o más Estados y ninguno de ellos podría desarrollar por sí solo un determinado armamento; ii) Mediante acciones medidas y prudentes en esta materia, podría incrementarse gradualmente la confianza mutua entre los estamentos militares de los países de la región, factor que redundaría en un mayor y más efectivo uso de los instrumentos de solución pacífica de los conflictos; iii) Se reduciría la dependencia de la región en materia de provisión externa de armamentos. Este factor contribuiría a incrementar la capacidad de negociación externa de América Latina; iv) Por último, dado que las fuerzas armadas latinoamericanas han llegado a la conclusión, en vista de la experiencia argentina, de la necesidad de tener las industrias necesarias para el esfuerzo de guerra en su propio territorio (ello comprende a sectores básicos de la industria del acero, bienes de capital, electrónica, comunicaciones, óptica, etc.), este hecho podría contribuir positivamente a la aprobación o acuerdo por parte de las fuerzas armadas con aquellos modelos económi-

5) Perú expresó interés en comprar 26 aviones "F-16" norteamericanos (*El Universal*, Caracas, 28 de julio, 1982).

6) Según fuentes norteamericanas, la URSS suministró recientemente a Cuba aviones de combate y cohetes muy avanzados (*El Universal*, Caracas, 28 de julio, 1982).

cos que permitieran el desarrollo de una industria nacional y multinacional en América Latina, modificando las pautas actuales.

Epílogo: La "pos-guerra" de Malvinas en Argentina y en América Latina

Estas reflexiones carecen lógicamente de conclusiones ciertas, dado el acelerado proceso de cambio que experimenta Argentina y lo provisional y no comprobado de parte de los datos que alientan esta especulación. Sin embargo, caben unos comentarios finales.

Como bien lo afirmó un excanciller²⁹ "Malvinas continúa siendo un problema sin resolver y puede convertirse en una obsesión o en un punto de partida." Argentina debe efectivamente incorporar los acontecimientos de Malvinas a su realidad. Esta realidad es difícil de aceptar, ya que el proceso nacional vinculado con Malvinas (los factores político-militares que conducen a la decisión de ocupar las islas; la estrategia militar aplicada en las operaciones; los efectos socio-políticos y económicos posteriores), forman parte de un ciclo de notoria evolución de Argentina en los últimos años, sobre el cual existen rotundos indicadores económicos, sociales y políticos.

Es de esperar que este traumatismo nacional facilite a los líderes civiles y militares de Argentina una percepción más clara y objetiva de la actual ubicación de su país en el mundo, sus posibilidades y sus metas. El mantenimiento de rígidos esquemas ideológicos, una auto-percepción de capacidades totalmente desproporcionada con los medios reales con que se cuenta y un sentido de misión artificialmente impuesto a la totalidad del conjunto social por sólo un pequeño segmento, que concentra los recursos del poder, pueden ser identificados como algunas de las expresiones más visibles de problemas muy profundos.

Las dicotomías y polarizaciones que han afligido a la Argentina durante las últimas décadas (ej.: ¿país "occidental y cristiano", "luz de occidente" y defensor de los valores occidentales más allá de sus propias fuentes? ¿País líder del Tercer Mundo?)... Sólo contribuyen a agudizar el conflicto y a la falta de un entendimiento interno, mediante la identificación con perspectivas ideológicas exógenas, que distorsionan la visión de la realidad. Ello se integra armónicamente con la dominación ejercida por los segmentos más transnacionalizados de la clase dominante y los objetivos de exclusión de la participación política y de negación de la redistribución económica en beneficio del conjunto social, que han caracterizado a la mayoría de los proyectos po-

²⁹ Exposición del ex canciller, doctor Oscar Camilión, en el seminario: "Argentina, Realidades, Imágenes y Poder", Universidad de Belgrano, Buenos Aires, junio de 1982.

líticos que han intentado plasmar las fuerzas armadas durante los últimos treinta años.

Argentina es, efectivamente, un país de formación occidental, pero del segmento sur;³⁰ es decir, esencialmente latinoamericano y perteneciente por su estructura y situación a las heterogéneas agrupaciones de los países en desarrollo. Los indicadores son claros en este sentido: ni pertenece a la OTAN, ni se halla dotada del potencial económico de los países industrializados occidentales o de Japón, ni participa con ellos (no en su mismo nivel), en los juegos del poder mundial. Por otra parte, tampoco pertenece a la agrupación del campo socialista y se halla hasta hoy alejada de los valores predominantes en ese subsistema.

En la etapa presente pueden ser profundamente modificados muchos elementos vitales de esa sociedad y de su proyecto interno e internacional. La actual conformación del sistema político y el proceso cíclico de su economía atentan contra todo proyecto de futuro, pero en la propia sociedad existen los elementos que podrían contribuir a hallar una solución a este problema.

La imagen del país es pobre y su capacidad de negociación en el marco internacional en defensa de sus derechos es reducida frente a las potencias mayores. No obstante, ya se han dado algunas promisorias señales de que la lección —al menos en cuanto corresponde a la identidad latinoamericana de Argentina y a la vital necesidad del país de incorporarse al esfuerzo cooperativo de la región— está siendo aprendida y puesta en práctica. De igual manera, los países latinoamericanos —más allá de las limitaciones que se presentaron en cuanto a la profundidad y grado de compromiso solidario— han avanzado un paso sustancial en el reconocimiento de sus propios intereses y en la materialización de políticas cooperativas capaces de mejorar la capacidad de negociación de la región y su seguridad económica en el marco internacional. El caso de Malvinas no ha sido, en consecuencia, tan pequeño en sus efectos.

³⁰ *Ibid.*